

# COMENTARIOS

## NOTAS BIOGRÁFICAS DEL DOCTOR MANUEL ARTERO BERNAD

POR María Cruz CIPRÉS PALACÍN

### I. INTRODUCCIÓN.

Es tarea difícil realizar una biografía del doctor Manuel Artero Bernad. Donde quiera que vayas, todos se ofrecen a dar datos de lo que fue su vida, pero es muy fuerte la emoción que les embarga y, a veces, hay que cambiar un poco la conversación. Más complicado es hallar testimonios escritos de su vida, su persona, ..., ya que —como a él no le gustaba destacar—, siempre hizo lo que hizo, sin intentar, sino todo lo contrario, sobresalir.

Su vida está llena de anécdotas, de algunas de las cuales haré mención, pues son tantas que se podrían llenar muchos folios con ellas.

Tal como se dice en unas palabras que más adelante transcribo, palabras de un gran amigo suyo, don Ramón Torrente, en un homenaje póstumo a don Manuel Artero por el *Colegio de Médicos*, sé que a él esto no le hubiera agradado, y así como a él le hubiera tapado la boca, a mí me hubiera escondido la pluma.

Dedicado a un hombre que —según él mismo— hubiera sido “Un gran educador, un regular o a veces un buen arquitecto, y un mediano médico”.

## 2. BIOGRAFÍA.

El doctor don Manuel Artero Bernad nace en Huesca el 8 de diciembre de 1910, de familia honrada y modesta; sus padres, doña Adela y don Manuel (conserje de la Diputación Provincial de Huesca). Estudiaría la primaria en el colegio de San Bernardo, antigua escuela aneja a la Escuela Normal de Magisterio de Huesca. Pasa a hacer el bachillerato al Instituto Nacional de Enseñanza Media de Huesca.

Al acabar éste, por falta de medios económicos para seguir una carrera superior, actuó como maestro en Juseu (pueblo de la provincia de Huesca, de la comarca de Benabarre); tenía entonces 17 años y era el año 1927. En este pueblo enseñaba a adultos, los cuales se pagaban las clases; en él pasó un invierno, y dejó un buen recuerdo.

Vuelve del pueblo y se hace maestro (entonces debían realizarse 14 asignaturas), y en setiembre de 1929 va de maestro a la escuela de Santo Tomás de Aquino, escuela privada donde inauguró la primaria y en la que estuvo un curso.

Al año siguiente, la Diputación le concede una beca, y en setiembre de 1930, entra en la Facultad de Medicina de Zaragoza. En las vacaciones daba clases particulares para poderse costear los libros. En 1936, acaba la carrera de Medicina.

En 1939, fue destinado al equipo quirúrgico de Monzón, donde ascendió a capitán de Sanidad Militar. Se retiró para dedicarse a la medicina civil, pero en años sucesivos, por necesidades de su especialidad quirúrgica, continúa adscrito al Ejército. Fue siempre el médico de las fuerzas armadas de Huesca (policía armada, ejército, guardia civil), aunque ya no volvió a vestir el uniforme. No obstante, se le consideraba militar y se le rendía la atención de su grado. Como anécdota, puede contarse que en la Navidad del 57, había fiesta en el Casino Oscense; en la puerta se hallaban dos policías; al llegar don Manuel, la pareja de guardias hizo posición de firmes con taconazo y saludo.

Saliendo de Monzón, volvió a Huesca, y consultando qué especialidades podían gozar de mayor acogida, se vio que la urología no tenía médico aplicado en la provincia. También coincidía seguramente con sus mejores aptitudes, dado que en el ejército también era necesario; y podía aplicar su característico detallismo para estas operaciones quirúrgicas, que todavía no se practicaban entonces. Decidió trasladarse a

Barcelona para trabajar con el equipo del doctor Puigvert, del cual conservó siempre la amistad y el aprecio que le tenía. En recuerdo en la biblioteca de su casa de Cillas tiene algunos libros dedicados por él. Era más que un compañero, casi confidente de los problemas familiares, en los que, a veces, intervenía, siempre con una discreción absoluta.

El respeto al secreto profesional era sagrado, y muchas veces decía: "La de cosas que me llevaré conmigo a la tumba"; esto le costó en algún caso reñir con amigos.

Intervenía en Congresos Médicos de Urología, en distintos lugares, entre ellos en Barcelona, donde actuaban especialistas extranjeros; en algún caso presentó operaciones donde podía mostrar alguna particularidad digna de ser presentada.

En cuanto a su técnica en el trabajo, realiza una operación, entonces muy poco practicada, y la presenta en un Congreso en Barcelona. Tumor de vejiga que afecta a los dos uréteres; es preciso extirpar el tumor, pero antes hay que soltar los dos uréteres, para volverlos a unir a continuación. Operación que don Manuel Artero tenía poco menos que mecanizada; operación que no todos se atrevían a practicar.

Su experiencia en la guerra fue intensísima durante el cerco de Huesca, actuando en el equipo quirúrgico militar como teniente; y cuando cesó la situación de apremio en Huesca, fue destinado a un Hospital de Campaña para enfermos infecciosos, que se hallaba en la zona de Teruel. Fue una temporada de tranquilidad, donde quizás se perfiló su futuro profesional. De esta época es precisamente un retrato suyo hecho al óleo por un pintor vasco, que precisamente se hallaba en aquella zona, en una unidad de prisioneros vascos. Conociendo casualmente la habilidad de éste, entonces principiante, que hacía apenas unos dibujos en esbozo en blanco y negro, lo reclamó como asistente, y fue él el que lo indujo a proseguir en la pintura, utilizando el óleo por primera vez, en el retrato firmado en el año 1939.

Localizada alguna enfermera de las que trabajaron en equipo con el doctor Artero, y preguntada sobre cómo era él, lo define de forma escueta, pero clara, diciendo: "Cuando don Manuel operaba, nosotras permanecíamos firmes, en espera de cualquier orden, para cumplirla al instante".

Por la clase de actividad médica que desempeñaba, su trato era principalmente con los ancianos. Tenía una gran especialidad para hablar con ellos, comprenderlos e infundirles confianza. A veces, se le veía hablando con un grupo de viejecitos en cualquier lugar de reunión que

éstos tuvieran; la tertulia solía acabar tomando juntos un vaso de vino en la taberna. Así le gustaba estudiar la condición humana.

Aseguraba que la mejor visita médica para el enfermo era la que se realizaba en hora nocturna, ya después de cenar, y aun avanzada la noche, cuando se trataba de postoperados. Infundía una gran fe en la gente y lo que él decía era, por así decirlo, *palabra de don Manuel*.

Obtiene la plaza de médico especialista del Hospital Provincial de Huesca, con un sueldo asignado por la Diputación, sueldo que en los 25 años en que trabajó allí no cobró nunca. Infundía un gran respeto en dicho hospital.

No era partidario de hacer la consulta sentado. Tomaba pocas notas de lo que decía el enfermo. Las recetas las extendía la enfermera o el que fuere, y luego las firmaba él, salvo casos muy excepcionales y nunca como método.

Tenía un gran ojo clínico, gran facultad de síntesis en la recogida de datos de primera vista y en la emisión del diagnóstico, lo que luego no le impedía obrar con toda objetividad, recurriendo sobre todo a la radiología. Tenía una vista polifacética, global, y en un instante analizaba el conjunto de una radiografía que abarcaba todos los detalles decisivos del caso. Conviene narrar aquí una anécdota que protagonizó: una paciente de un pueblo de la provincia, de mediana edad, soltera, vino a consultarle una afección que decía tener en los riñones, no especificando bien sus dolencias. Al explicarse, mezclaba cuestiones que no hacían al caso, de su vida particular, tales como que se había educado en un colegio de monjas en régimen de internado y que estaba en Huesca por la visita, pero no podía fiarse de ir a un hotel para hospedarse, así que se quedaría con las monjas, ... Muy difícil hacerle el diagnóstico así; seguramente, don Manuel, sentado por el cansancio, tomó una pluma y en una hoja de papel escribió: "está como una cabra, pero algo le ocurre". Ordenó la radiografía y se apreció una alteración renal, diagnóstico que vino seguido de la correspondiente intervención, siguiendo la enfermedad un curso totalmente normal. El doctor dio por terminada su intervención, saliendo de viaje y dejando a la paciente en manos de su discípulo y ayudante, don Daniel Carmen, que tenía orden de darla de alta a los tres días. Pero cuando don Manuel regresó de su viaje aún encontró a la enferma en la cama; según el informe médico, la paciente estaba paralítica; don Manuel, muy enfadado, le gritó "usted, ¿qué coño tiene?", y la enferma se levantó. Esto viene a afirmar la enorme personalidad de este hombre.

Siempre le guió una decidida vocación por la cirugía. Quizá las materias que más le llamaron la atención fueron la Fisiología y la Anatomía, en las que obtuvo la máxima nota, Matrícula de Honor. Uno de sus maestros fue Pi Suñer, un excelente profesional que no llevaba texto y que preparaba de forma magistral sus clases; hacía que sus alumnos estudiaran por apuntes. Don Manuel nunca fue muy práctico en ordenar apuntes, pero conseguía los aspectos fundamentales (sabe bien y poco). Era muy dado a esquemas. Las operaciones, más que en libros, las aprendía de la experiencia, las programaba con media docena de palabras mal bosquejadas pero en orden (una programación). Al ser un médico de equipo, nunca preparaba el instrumental. Su presencia como cirujano era de una época en que no existían las especialidades, y se formó con el doctor don Franco García Bragado, excelente cirujano de Huesca. Tuvo en el hospital para sus prácticas los cadáveres que necesitaba. En los veranos, estudiaba, trabajaba y, cuando había una operación especial, antes de acudir a ella, se informaba de cómo iba a desarrollarse ésta.

Fue el médico de su propia madre, sin permitir que nadie en absoluto pudiera nunca intervenir en diagnóstico, ni en medicina alguna. En una ocasión en que estuvo muy enferma, se encerró en casa y no permitió que ni los amigos médicos entraran para colaborar con él. Conocía el estado de su madre a la perfección. Su madre venció la enfermedad. En otra ocasión en que ésta se rompió un tobillo (la primera vez que estuvo en Cillas), no permitió que le enyesaran la pierna; él le enderezó la fractura con vendajes en casa. Una de sus mayores experiencias durante la guerra la constituyeron toda forma de contusiones, heridas y fracturas, al extremo de que en la Seguridad Social atendía los casos de traumatología.

Don Manuel Artero Bernad era una persona de una modestia de tal índole, de tal grado, que cualquier acto escrito que provocara la más pequeña reminiscencia de envanecimiento era algo que él no hubiera deseado jamás.

Era una de esas personas a las que había que conocer muy íntimamente para alcanzar a graduar el enorme valor de su moral y de su propia manera de ser. Don Manuel era un hombre muy querido de todos aquellos que lo conocieron, a pesar de su seriedad y de su genio vivo.

Un hombre extraordinario, intelectualmente superdotado, no limitado a su ciencia, la Medicina, sino dedicado a otras muchas actividades, que se refieren a continuación.

— Deportes: Fue presidente del *Club de Baloncesto Oscense*, cuan-

do éste llegó a ser campeón de la *Copa de Federaciones de España*. En una ocasión, se celebraba en Huesca un partido de baloncesto entre el equipo oscense y un equipo argentino, consiguiendo don Manuel que la procesión del Corpus se retrasara una hora.

— Música: En el Orfeón Oscense, se identifica con su director, don José María Lacasa; en las *Estampas de Jesús* que realizaban por toda España, era el tramoyista principal. Era un enamorado de la música, no se perdía conciertos, óperas, recitales, ballet, ..., haciendo coincidir expresamente sus viajes con estos acontecimientos en Madrid, Barcelona, Zaragoza, ... Fue protector de principiantes guitarristas, como Antonio Arnal, así como el Orfeón Oscense y del grupo coral de don Conrado Beltrán, que contó con su apoyo hasta el último momento. Fue el que ofició la Misa de Difuntos.

— Artes: También la pintura fue arte de su agrado; protegió a pintores principiantes, algunos de los cuales destacaron, como Beulas.

— Riegos: Formó parte del *Sindicato del Pantano de Arguis*, del que fue presidente durante unos años. Conocía la provincia palmo a palmo, así como la mejor forma de hacerla prosperar, las posibilidades de mejoras de comunicación de carreteras, pantanos y canales. Con don Fernando Susín, consiguió todo el proyecto del pantano de Manjarrés. También propone, en un estudio hecho por él juntamente con técnicos, la idea del trasvase del Flumen a Manjarrés por Sagarillo. Asimismo, consigue un estudio sobre la permeabilidad del río Flumen. Intenta reformar el Pantano de Arguis para elevar su capacidad. Propulsó el proyecto de la variante de Monrepós, que sería la solución para el creciente turismo pirenaico de invierno y verano.

— Arquitectura: En Barcelona, conocía todo el Barrio Gótico palmo a palmo y había estado presente en las excavaciones, pendiente de los sucesivos trabajos arqueológicos y de obras en preparación de restauraciones. Propugnó el proyecto de cambiar el emplazamiento de la actual estación de ferrocarril de Huesca, para darle paso directo al tren, eliminando la entrada en reserva que aún conserva en la actualidad. Cuando se realizaban las obras de restauración de la Catedral de Huesca, don Manuel se conocía todos los detalles; fue llamado incluso por el obispo, don Javier Osés, y llegó a realizar interesantes indicaciones. Hasta tal punto llega su imaginación que reúne a un grupo de amigos para tratar de adquirir todas las edificaciones de alrededor de la Catedral con el fin de realizar unos jardines y destacar el conjunto de la misma.

— Era, además, un gastrónomo muy entendido, que saboreaba una

salsa y decía su composición, o degustaba un vino para apreciar su calidad. Nunca abusó de comida ni bebida, pero sabía cómo condimentar un pavo al horno o presentar la mesa o hacer un menú. Crea de la nada la bodega de su casa de Cillas, a base de coleccionar vinos procedentes de regalos de amistades, cultivados como caldos con una iniciativa de perito. Su afición llegó hasta el extremo de que ejercitó también la fabricación de vino propio de una viña plantada por él mismo, de donde pudo presentar un vino clarete hecho de pasas, con un *buquet* perfumado semejante al mejor de los *Sauter* o del *Rhin*. Alguien aseguró que podía ser tan buen fabricante de vinos como médico.

Don Manuel remodeló el antiguo mesón de Cillas (pequeña finca, a 4 Km. de Huesca, en la carretera de Jaca, enfrente de la ermita de Nuestra Señora), que representó una verdadera institución y un recuerdo imborrable para todos los que allí se reunían.

En el aspecto económico, como principiante de aquellos tiempos, fue de la nada al todo, ganado a pulso año a año. De familia humilde, ya al llegar a Huesca con su especialidad comienza atendiendo a toda clase de enfermos en igualas y con visitas regulares a los pueblos próximos, como Alerre, Chimillas, ... (muchas veces lo hacía como un paseo a pie). La profesión de cirujano empezó a serle remunerada, pero nunca tuvo una cuota asignada de manera mecánica, y todos sus amigos, vecinos, familiares, ... pasaban por su consulta o los visitaba en sus casas, sin cobrarles, en la mayor parte de los casos, nada. Mejoró su situación económica con la Seguridad Social, y llegó a disponer de ingresos, que nunca fueron muy crecidos, hasta que en la época final recibía nóminas regularmente y con un buen sueldo.

Lo que él quería era *embarcarse* en una empresa que le sacara del único foco que podía absorberle, *la medicina*.

Con grandes apuros adquirió la finca de Cillas, un caserón viejo que fue acomodando con un criterio muy personal y una sola motivación: reunir a las amistades y propiciar una convivencia humana, con un color local y puramente oscense. Logró hacer de Cillas un centro vivo, donde participaron todas las clases sociales, tanto en su edificación, como en cuanto núcleo social donde se propiciaba una faceta interesante de la vida oscense.

Allí, profesionales de la medicina, amistades de toda procedencia geográfica, autoridades, director de universidades, obispos (como el obispo de Chile), estudiantes, maestros, albañiles, agricultores, así como directores de cine (como Buñuel), un director general o un viejo amigo de

paso a Barcelona, ... Son cientos de gentes los que consideran haber vivido alguna faceta de la vida de Cillas, que llegó a ser un centro de irradiación hacia un futuro sin discriminaciones ni categorías. En Cillas se hace, entre otras muchas cosas, el reparto de la obra de Zabaleta; se llegó a un final feliz para el problema que planteaba la huerta de los Naya, en cuanto a la ampliación del Parque de Huesca, que, tras una conversación con los Anglada, se solucionó (no en vano se dice que Huesca es un parque rodeado de edificios).

Cillas se hizo relativamente con poco dinero, en las circunstancias más complejas de una vida que, en lo económico, fue más bien de escasez, aun cuando apareciera boyante. El doctor Artero nunca tuvo dinero sobrante (como decía él: "Me sobran 60.000 duros"), y éste se le iba sin contabilidad ni cuenta alguna que dejara rastro. Con discreción, siempre anduvo alcanzado y al día, pero fueron muchas las personas que contaron con su ayuda, y ello sin ninguna ostentación por su parte. Especialmente ayudó a estudiantes y a gente menesterosa, así como a los ancianos, que diariamente visitaba en lo que él denominaba *la ronda de sus viejos*. Es muy significativo que entre las gentes de edad se guarda todavía un recuerdo que raya en lo sublime, ancianos que aún lloran al pronunciar su nombre.

Don Manuel fue el promotor y el factor decisivo en la creación del *Colegio Universitario de Huesca*, para lo que él no regateó esfuerzos; fue su preocupación y su servicio una causa coadyuvante de su muerte. Palabras de don Manuel, en cuanto a lo que pensaba de este Colegio, son:

"Hay que conseguir de nuevo para Huesca un Colegio Universitario, que sea la antesala de la Universidad, de esta forma ayudaremos a esos estudiantes que empiezan y no tienen medios para costearse la carrera fuera de Huesca...", "...los alumnos que vengan a este Colegio, han de ser los mejores entre los mejores, se presentará una ficha de cada uno de los alumnos con sus notas, sus valoraciones de estudio y otros datos importantes que se estudiarán, que nos dará la clasificación de los alumnos de nuestro Colegio".

Don Manuel era tan idealista, tan entregado a los demás, que hubiera querido algo tan perfecto que quizá nosotros en este mundo no lo hubiéramos sabido encontrar. Tal como don Manuel deseaba, que era que empezara el curso de 1974 en el Colegio Universitario de Huesca con el primer año de Medicina y el de Filosofía y Letras, así ocurrió, con una sola anomalía, que su gran propulsor y creador ya no vivía para verlo.

Don Manuel, de grandes y anchas espaldas, llegó a ser un verdadero

hombre de entrega en lo más difícil, que es —como él decía— *el que le toquen a uno la cartera*.

Don Manuel, por su personalidad, por su forma de ser y por su forma de actuar para todos, era un verdadero creyente, como lo demuestra también el hecho de tener una ahijada, que nació el 13 de agosto de 1931. Asimismo, acudió a las Congregaciones Marianas y perteneció a la Cofradía de Cillas. También se decía de él que era un hombre fuera de la situación; quizá lo fuera para el que no lo conocía, pero un hombre como don Manuel era de toda situación.

Tenía una humanidad tan grande que es muy difícil encontrar a otra persona igual. Tal era su humanidad que, a pesar de haberlo repetido ya varias veces en las líneas anteriores, con distintas anécdotas, explicaré otra algo más cercana a mí, ya que era esta característica de su humanidad la que define con más exactitud la persona del doctor don Manuel Artero Bernad. Era un 8 de diciembre, día de uno más de sus cumpleaños (no diré el año, ya que él afirmaba no tener edad; nunca decía los años que tenía, y le guardaremos esta costumbre); mi madre se lo encontró dicha día por la calle y le enseñó un dedo que tenía con un uñero. Él, sin pérdida de tiempo, se la llevó a la clínica, y al comprobar el estado del dedo, cuya infección le llegaba al hueso, vio que no podía demorar la operación, y sin anestesia, le arrancó la uña, limpiando la yema del dedo. Él hizo de operador, ayudante, enfermero, de todo; le dedicó su atención durante el tiempo necesario, sin importarle día, lugar y momento; había que curar con urgencia y así lo hizo, pues existía el riesgo de perder el dedo por descuido.

El doctor don Manuel Artero Bernad muere el 8 de mayo de 1973 a causa de un coma urémico e insuficiencia renal aguda. En esos momentos se hallaba en conversaciones con la Universidad de Zaragoza para conseguir las últimas directrices del Colegio Universitario de Huesca. Su entrega a los demás queda bien patente el día de su entierro, prueba palpable de lo que don Manuel significó para todos.

Recibió a título póstumo:

El título de *Altoaragonés Ejemplar 1973*, concedido por el Centro Aragonés de la Ciudad Condal y que le iba a ser entregado el día doce del mismo mes y año. Los Sres. Alsina y Ollés se desplazaron desde Barcelona para colocar el Título sobre el féretro, momentos antes de salir de la casa de Cillas a la Catedral de Huesca.

La *Medalla de Plata de la Provincia*, acuerdo tomado por unanimidad por la Corporación Provincial dos años antes; le fue entregada a su

hermano, don Félix Artero Bernad, por el Gobernador Civil de la provincia.

En un homenaje hecho por el Colegio de Médicos de Huesca se le concede la Cruz de Oro de la Seguridad Social, que ya había sido solicitada en febrero de 1973, aún en vida del Dr. Artero; se le entregó también a su hermano, don Félix Artero.

El Ayuntamiento de Huesca le dedica una calle, la *Avenida del Dr. Artero*, desde el Garaje Internacional hasta el final del término municipal de la ciudad, por ser una vía sentimental, muy recorrida habitualmente por don Manuel, para llegar a su casa de Cillas.

Las exequias fúnebres se celebraron en la Santa Iglesia Catedral, oficiando el deán del Cabildo; la parte musical corrió a cargo de la Coral Oscense, dirigida por el maestro Beltrán; el templo estaba abarrotado... su Huesca entera le acompañó, y se decía: "...no hay que dar el pésame, Huesca es la que se lo tiene que dar a sí misma...".

Recogiendo el sentir popular, el poeta oscense Daniel Calasanz publicó los siguientes versos:

¡DON MANUEL ARTERO fue buen sembrador!

Murió un hombre bueno,  
murió don Manuel,  
murió un buen oscense,  
persona de bien...

o0o

Presiento su ausencia.  
presiento el vacío...  
Las flores del campo,  
las rosas, los lirios  
y los ruisñores,  
al lanzar sus trinos,  
no cantan alegres  
¡parecen dolidos...!

o0o

Era un hombre bueno,  
humano, sencillo;  
era inteligente,  
era un buen amigo.

o0o

Su muerte me causa

profundo dolor.  
¡Cuánto le gustaba  
el ser labrador!

o0o

Amante de Huesca  
—¡bien lo demostró!—  
don Manuel Artero  
fue buen sembrador...  
Y aunque la cosecha  
él no recogió...  
¡Ya dará su fruto!  
(así pienso yo).

o0o

Con este recuerdo  
lleno de dolor,  
elevo a los cielos  
ferviente oración.

o0o

Merece tu premio.  
¡Dáselo, Señor!

## APÉNDICE.

### DATOS EXTRAÍDOS DE SU EXPEDIENTE ACADÉMICO DEL ARCHIVO DEL INSTITUTO DE BACHILLERATO "RAMÓN Y CAJAL" DE HUESCA

- Alumno, DON MANUEL ARTERO BERNAD.
- Plan de 1903.
- Primer examen, el día 1 de junio de 1923 en la asignatura de Religión, con la calificación de Sobresaliente.
- Último examen, el día 22 de mayo de 1926 en la asignatura de Álgebra y Trigonometría, con la calificación de Sobresaliente con Matrícula de Honor. Obtiene Matrícula de Honor en las siguientes asignaturas:
  - Geometría, con el catedrático don Benigno Baratech Zalama.
  - Religión de Tercer Curso, con el Lic. don Jacinto Pérez Vidaller, Pbro.
  - Historia Universal, con el catedrático don Ricardo del Arco y Garay.
  - Álgebra y Trigonometría, con el catedrático don Benigno Baratech Zalama. Obtiene Sobresaliente en las siguientes asignaturas:
    - Religión 1.º y 2.º curso; Latín 1.º y 2.º curso; Geografía Especial de España; Historia de España; Aritmética; Preceptiva Literaria y Composición; Dibujo. Obtiene Notable en las siguientes asignaturas:
      - Geografía General y de Europa y Lengua Francesa 1.º y 2.º curso.
- Aprobó el Examen Final o de Conjunto de la Sección de Ciencias correspondiente al Bachillerato Universitario.

### DEL ARCHIVO DE LA ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO DE E.G.B.

- Alumno, DON MANUEL ARTERO BERNAD, de 16 años, el 8 de agosto de 1927.
- Expediente núm. 1.238 de la Escuela Normal de Maestros de Huesca.
- Escrito de Conmutaciones de 15 asignaturas de bachillerato por otras tantas de los cursos de las Escuelas Normales, el 24 de agosto de 1927.
- Examen de las restantes 15 asignaturas entre setiembre de 1927 y 7 de junio de 1929 y expedición del Título de Maestro, con fecha 14 de junio de 1929.

## BIBLIOGRAFÍA.

### Personas consultadas:

- Don Félix Artero Bernad (hermano).
- Don Ramón Torrente Giménez (abogado y amigo).
- Don Eulogio Malo Mairal (familiar).
- Don Francisco Román González (Secretario del Sindicato de Riegos del Pantano de Arguís).
- Don Federico Balaguer (amigo).
- Hermana de la Congregación de Santa Ana, encargada del quirófano del Hospital Provincial de Huesca, que trabajó con el Dr. Artero durante los años de 1940 a 1960.

## Otras documentaciones:

- Archivo del Colegio de Médicos de Huesca.
- Registro Civil de Huesca:
  - Partida de nacimiento, tomo 65, p. 148.
  - Partida de defunción, tomo 170, p. 588.
- Redacción del periódico local "Diario del Altoaragón":
  - Artículo sobre la imposición del título de "Altoaragonés Ejemplar 1973", publicado en "Nueva España" el jueves 10 de mayo de 1973.
  - Artículo sobre la concesión de la Medalla de Plata de la Provincia, publicado en "Nueva España" el sábado 12 de mayo de 1973.
  - Poesía a "¡Don Manuel Artero, fue buen sembrador!", de don Daniel Calasanz, publicada en "Nueva España" el miércoles 15 de mayo de 1973.
  - Artículo "Carta... a Don Manuel Artero Bernad", por Montearagón, publicada en "Nueva España" el martes 18 de setiembre de 1973.